



Orden de la Compañía de María Nuestra Señora
PROVINCIA DEL PACÍFICO
| Order of the Company of Mary Our Lady



Boletín

Comunicaciones

Mayo 2025

Nº 241

CONVERSANDO EN EL CAMINAR MISIONERO... Entrevista a Sandra Jaramillo odn, Mientras prepara su viaje a Haití

Marta Inés Restrepo, odn



- **Te he visto entusiasmada con tu nueva misión, Haití... incluso nos la presentaste en Comunidad, geográfica y misionalmente hablando.**

Sí. Estoy muy entusiasmada en ir y poder aprender más de estas culturas y estas personas. Yo pondré mi granito de arena al servicio de la comunidad y en especial de los niños y niñas del colegio, pero la verdad te digo, yo soy la que mas gano, por que aprendo mucho de ellos. Vivir con los pobres y trabajar con ellos es algo enriquecedor pues tú ganas mucho,

entiendes la vida desde otros puntos de vista, y relativizas muchas cosas.

- **Es un envío que cuadra con tus opciones de toda la vida.**

¿Sabes que sí? Ahora que lo pienso, sí! En mi casa, mis papás nos enseñaron que debíamos compartir con los otros y nos hacían sacar del armario lo que no usábamos para que otros lo pudieran aprovechar, pero no lo más malo ni lo más pasado de moda; lo que estaba bueno y servía. Además, nos llevaban a lugares pobres a jugar y compartir con los niños, a servirle a todos los que necesitaban de nosotros, los vecinos, los abuelos, o si alguien estaba enfermo ahí debíamos estar para acompañar y servirles. ¿Sabes? todo eso nos sirvió para



mirar la vida con otros ojos, yo creo que eso me ayudó a saber que quería ser enfermera y a servir como Jesús en la Compañía de María

- **Te vimos salir muy joven para África.... llevas todavía el Congo en tu corazón.**

El Congo es un amor que no puedes olvidar; es vivir con lo que se tiene, es saber dar y recibir, es compartir de igual a igual, es luchar por lo que se quiere, es poner al otro antes que a tí misma, es vida, alegría, amor, paz, esperanza, es ver a Dios ahí, en los otros y en tí misma; el Congo es algo inolvidable, el Congo es Dios encarnado, es un sueño hecho realidad y al que añoro volver.

- **Y luego Egipto, ¡10 años!**

Egipto es otra cosa y otra experiencia linda también, de

mucho aprendizaje y de un conocimiento de religiones, inmenso. El diálogo interreligioso en lo cotidiano, aprender de ellos, de las personas, poder compartir lo tuyo con lo de ellos, donde nos damos cuenta de que lo nuestro no es lo único y que debemos aprender a respetar al otro y lo de los otros.

- **Aprendiste el árabe, visitaste Tierra Santa, tuviste que ver con la misión de las valerosas hermanas de la Societé en Medio Oriente.**

Vivir en Egipto no es fácil y más cuando tú eres mujer y cristiana; aprender una lengua que no se parece en nada a la tuya! Pero la vida te va mostrando que hay que respetar y que "adonde fueres haz lo que vieres" así no se compartan muchas cosas. Debemos respetar las culturas porque lo tuyo no es lo mejor ni será la único. Vivir con las hermanas de la Societé de Jesús-Christ fue muy lindo y aprendí mucho de estas mujeres comprometidas con su misión y su gente, darse hasta el final. Aunque no seamos musulmanas y veamos la vida desde otros puntos de vista, como cristianas, el Dios de ellos y nosotros siempre será el

Mismo y con los brazos abiertos nos recibirá

- **Y luego Colombia, tu tierra!**

Nada qué decir ni contar, mi tierra es mi tierra, sentirse en casa es lo mejor, aquí es donde siente uno que tiene todo, no nos damos cuenta de lo bueno que es vivir en nuestra tierra. Vivir en otros lugares y en otros mundos, nos ayuda a aprovechar más y respetar más, a saber disfrutar, a querer lo que tienes, sin criticar sino más bien aceptar y saber que vivimos mejor que mucha gente.

- **Y por último La Playa.**

¿Sabes que La Playa fue mi primer amor? Cuando estuve en el noviciado tuve la oportunidad de ir a La Playa a hacer mi experiencia apostólica, fue una cosa muy linda y maravillosa, la pobreza, no había agua, no había energía, eso no me importó, ver la



alegría, el entusiasmo de la gente, la naturaleza, el mar, bueno todo me cautivó.

Fue duro para nosotras ahora despedirnos de todo este derroche de Dios. Cerrar la casa y saber que no volveríamos fue muy difícil para nosotras, pero fuimos conscientes de que la semilla ya estaba echada, sembrada y ahora era el momento de recoger esos frutos, sabemos que el Señor y Santa Juana seguirán ahí trabajando.

- **Lista entonces para la interculturalidad... una peregrinación con otros y otras... hasta en la diversidad de lenguas.**

¡Lista! ahí voy con cabeza y pies a lo que el Señor nos vaya mostrando. Con el deseo de vivir con intensidad cada momento con los otros y otras, a reconocer en el otro el Reino de Dios, a aprender y darme sin reservas.



COMUNIDAD TESTIGO DE MILAGROS

Comunidad El Milagro

"... pero si falta usted no habrá milagro..."

Juan Manuel Serrat



A dos años de haber llegado al Nuevo Milagro, Dios nos sigue sorprendiendo en cada despertar con el sonido de la naturaleza, mezcla del silencio y cantares diversos que nos hablan de su presencia. La belleza amazónica y su biodiversidad son expresión de las maravillas de la creación de Dios.

Nuestra comunidad es testigo, en cada visita, del milagro que acontece en cada persona que se acerca a ella. Como María e Isabel, se puede percibir esa presencia que alegra y da vida a cada encuentro. Los niños y niñas son protagonistas, cada tarde, con su llamado a la puerta: "uhhh, hermanita", que nos dispone a la acogida. Ellos saben que aquí tienen una casa para jugar, correr, crear,

leer, hacer tareas y, sobre todo, sentirse queridos. Con ellos y ellas aprendemos en detalle la realidad del pueblo, su espontaneidad y transparencia permiten ir más allá de unos simples datos. En medio del trajín cotidiano son la dosis de alegría y bienestar.

Esta casa también es lugar de encuentro con las mujeres: unos, desde las visitas gratuitas que nos hacemos como vecinas, para simplemente compartir los frutos de la tierra, la amistad, la sabiduría popular con las que vamos creciendo en cercanía; otros, desde un pequeño grupo donde juntas tejen sueños para construir un futuro mejor. Al estar con ellas, hemos aprendido la entrega gratuita, el saber pasar el tiempo como escuela de aprendizaje, el llegar a ser resilientes... En definitiva, encontrarnos como mujeres, nos ayuda a seguir impulsando la vida que late en nosotras.

Nuestra mesa ha sido testigo del paso de muchas personas con quienes



compartimos las mismas inquietudes, preocupaciones, proyectos, ilusiones frente a la realidad de nuestra herida y querida Amazonía. En espíritu sinodal, caminamos junto al obispo, vida religiosa, párroco; compañeros y compañeras de Fe y Alegría, voluntarias, seminaristas, profesionales dedicados al cuidado de la casa común. Con ellas y ellos, hemos transitado un camino de búsquedas compartidas para responder a las necesidades concretas de las comunidades donde realizamos la misión.

Cada hermana que ha pasado por nuestra comunidad ha dejado una huella insustituible que sigue enriqueciendo la misión de la Compañía de María. Las que continuamos la andadura nos sentimos impulsadas a seguir tendiendo la mano educativamente al estilo de Juana de Lestonnac.

El sentimiento que nos habita es de un profundo agradecimiento porque constatamos que Dios camina con nosotras y cada persona hace posible este milagro.

“Peregrinos de la Esperanza” Jubileo ordinario 2025

P. Uriel Salas P. S.J. Profesor y Director del Departamento de la
Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana



El término hebreo לְבוֹי (Yobel; Lv 25,10 "carnero") es asociado a רֶפֹּשׁ (shofar; Lv 25,10 "cuerno del carnero", sonado para anunciar un tiempo de restauración). La raíz latina de "Jubileo" es iubilaeus, proveniente de iubilum ("gozo", "alegría desbordante"). En la Vulgata, san Jerónimo tradujo "yobel" con iubilaeus, porque sonaba similar y recogía el sentido del júbilo, cuando tocaban el cuerno al inicio de fiestas grandes como año jubilar.

En la Sagrada Escritura hay distintos pasajes con teología alusiva al Jubileo. El texto explícito es Levítico 25. Sin embargo, el concepto evoluciona en ambos Testamentos. En la tradición católica romana el Jubileo comenzó en el año 1300 durante las cruzadas. Fue el papa Bonifacio VIII quien proclamó con bula la peregrinación como signo de penitencia. Estableció el año jubilar, año santo, cada cien años. En 1342 el papa Clemente VI redujo el periodo a cincuenta años. Con el paso de los siglos el periodo se redujo a menos años.

El jubileo en el Antiguo Testamento

El pueblo de Dios surge porque su Dios le dio identidad al liberarlo de la esclavitud (Dt 6,21) y ahora pertenecer al Señor: "los hijos de Israel son mis siervos; siervos míos son, a quienes saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios" (Lv 25,55). Por esto Israel está constituido como el "pueblo de Dios". Justamente, la sociedad libre tiene que restituirse continuamente hacia la igualdad (Lv 25).

La organización familiar: Israel giraba en torno a tres círculos concéntricos la tribu, el clan y la casa paterna. Esto se ve bien en la historia de Gedeón, un hombre pequeño (Jue 6,15). La casa paterna era el centro de autoridad, incluso para los adultos casados (Jue 6,27; 8,20). Era también el lugar de protección y seguridad (Jue 6,30-32). El clan era un conjunto más amplio de casas paternas y una importante unidad inferior de la tribu. El principal objetivo de la ley del Jubileo era la protección económica de las casas paternas débiles, y en casos extremos, estas podían recurrir al rescatador familiar o el goel (Lv 25,25-49). Él podía comprar la tierra perdida por un familiar, comprarle la servidumbre para restituirle su libertad, vengarlo en caso de homicidio (Nm 35,19-21) e incluso, asumir la procreación de hijos con la viuda del familiar difunto (Dt 25,5-10).

La posesión de tierra: Cuando los israelitas se asentaron en Canaán, pusieron en marcha un sistema de posesión de la tierra que tenía como base las unidades de parentesco. La distribución de la tierra tenía dos principios: la distribución equitativa de la tierra y la salvaguarda legal para evitar que ésta pasara a otras familias. La evidencia de esta práctica

aparece en las listas de las tribus y territorios (Nm 26,52-56 y Js 13-21). Para asegurar este sistema de distribución familiar, la tierra de cada familia se consideraba intransferible (una violación de esta norma es la historia de Nabot 1Re 21).

Vigencia de la Alianza: Al final, todos estos procedimientos legales restituían la condición de Israel, pueblo de Dios, como un pueblo libre, asentado en la tierra en condiciones de igualdad y sometido a la única soberanía del Señor. Él es el dueño de la tierra (Ex 15,13.17; Lv 25,23) y el Señor del Israel libre (Lv 25,55). En otras palabras, la tierra era el comprobante de la relación entre Dios e Israel (Lv 26,39-45). De ella brotaba todo fruto y bendición para Israel, la primera bendición era la familia y de ella todo el orden social de Israel. Nada ni nadie puede sobreexplotar ni acumular la tierra. En ella Israel realiza su verdadera libertad. Es decir, la tierra era el lugar y la prueba tangible de la Alianza.

El Sábado: día de descanso, libertad y reconstrucción de la vida: "Seis días trabajarás, más en el séptimo descansarás; descansarás en tiempo de siembra y siega" (Ex 34,21); otros textos (Ex 20, 8-11; 23,12; Dt 5, 12-15).

El año sabático: Celebrado cada siete años. En el séptimo año, se prescribía el reposo de

la tierra, la liberación de los esclavos hebreos y la condonación de las deudas. Esta norma aparece en el Código de la Alianza (Ex 20,22 – 23,33), cuya evolución se debe en gran medida al ministerio profético de Amós, Oseas, Isaías y Miqueas (s. VIII a.C.). La cita más explícita (Ex 23,10-11); otros textos (Ex 21,1-11; 34,21. La segunda norma es el Código Deuteronomico (Dt 12 – 26), en especial (Dt 15,1-18) donde se legisla la liberación tanto del esclavo varón hebreo como de la esclava mujer. El año sabático recordaba a Israel la necesidad de vivir como pueblo en libertad, igualdad y justicia. En concreto, la finalidad deuteronomica era que no hubiera pobres en medio del pueblo.

Sin embargo, el ideal del año sabático rara vez fue realizado. Los reyes no tienen el talante para hacerlo. De hecho, Jeremías anuncia el pecado sobre Jerusalén, porque Sedecías, rey de Judá, incumplió el año sabático que el mismo había promulgado (Jr 34,8-18).

El año jubilar: El año del jubileo debía celebrarse cada cincuenta años, al expirar las siete semanas de años. Era tiempo de liberación para todos los israelitas y de recuperación de sus propiedades (Lv 25,10). La razón

teológica es que solo hay un Dios dueño de la tierra y Señor de Israel (Lv 25,55).

Las normas del año jubilar fueron fundamentales en el proceso de restauración de Israel después del exilio (587-538 a.C.) y radicalizaron las exigencias del año sabático. Este proceso creó en Israel una identidad enraizada en la esperanza constante de la liberación y la restauración.

El caso más sonado del año del jubileo es la respuesta del Señor al clamor del Pueblo: "El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR..." (Is 61,1-2). Isaías puede cumplir esta misión gracias a la acción del Espíritu en él, y sobre el pueblo dándole una nueva vida. De la misma manera Ezequiel anuncia que el Espíritu puede infundir vida en los huesos más secos (Ez 37,1-14).

El texto más tardío parece ser Nehemías 5,1-13 (año 445 a.C.). Nehemías convoca una asamblea y decide hacer justicia al clamor popular proclamando una liberación de los esclavos y un perdón general de las deudas. Esto coincide con la proclamación de un año jubilar. Sin embargo, no hay manera de comprobar la historicidad de este relato.

El Jubileo en el Nuevo Testamento

La tradición del Jubileo en el AT es retomada en la proclamación del Reino de Dios y toda la interpretación de la Historia de la Salvación. En efecto, Jesús inicia su ministerio proclamando un Año Jubilar: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido..." (Lc 4,18-21 || Is 61,1-3); textos similares (Mt 11,2-6 y Lc 7,18-23) y algo análogo hace el Espíritu



santo en el día de Pentecostés (Hch 2). Jesús es el mensajero, ungido y enviado por Dios, portador del Espíritu, que anuncia un Año Jubilar y el inicio del Reino en la reconstrucción de la vida del pueblo oprimido. Jesús, siguiendo la tradición del Jubileo, identifica el Reino de Dios con la vida del pueblo.

Otro texto álgido sobre la urgencia del jubileo es el Padrenuestro (Mt. 6,9-15). Hay siete peticiones: tres sobre Dios (su nombre, su reino y su voluntad), dos para la comunidad (nuestro pan y nuestras ofensas) y dos respecto de amenazas (tentación y mal). Es decir, la comunidad pide un orden social distinto desde la soberanía de Dios, pasando por la comida y la remisión de faltas hasta la liberación del gran mal (político, económico, etc.) En

particular, la petición del perdón de deudas está basada en el año sabático y el Jubileo. Otros textos: la parábola del siervo cruel (Mt 18,23-35) y el Padre Nuestro en Lc 11,1-4.

Pentecostés: el Jubileo del Espíritu Santo (Hch 2,1-41) sucede en un número jubilar, 50 días después de la resurrección del Señor. La comunidad en Jerusalén ha resurgido en igualdad de bienes comunidad amplia, porque han sido convertidos por el Espíritu.

De este modo, el jubileo ha sido



novedoso cuando era necesario romper la historia dura, injusta o violenta. Ha venido cada semana en el sábado, cada siete años en el año sabático, cada cincuenta años en el año jubilar, y vendrá en la época que sea necesario.

El Jubileo de la Esperanza¹

El papa Francisco en la bula “La esperanza no defrauda”, nos plantea el desafío de leer la vida como un peregrinaje de esperanza hacia la redención y la paz interior. Hace diez años había convocado el Jubileo extraordinario sobre el encuentro con el “Rostro de la misericordia” de Dios².

Viéndonos como hermanos y hermanas, debemos encontrarnos en el camino, en este proceso sinodal, es decir, con un espíritu de compasión y esperanza.

De modo que la esperanza debe estar en la Palabra que conocemos para anunciarla; en el camino que recorreremos para encontrarnos y recogernos en humanidad salvífica; en los signos que nos confirman en la fe, signos de paz, de vida fecunda, de cuidado afectivo por quienes sufren y signos encarnados por los jóvenes, en sus sueños, búsquedas y proyectos de vida renovada. Esta es nuestra esperanza, a la que estamos llamados y en la que estamos anclados.

Fuente: Richard, Pablo, “Ya es tiempo de proclamar un Jubileo”. Jubileo, RIBLA 33.

¹Cf. *Spes non confundit*, Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025, 2024. n. 6.

²Cf. *Misericordiae Vultus*, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 2015. nn. 1-3.

SINODALIDAD EN AMÉRICA: MOVILIDAD HUMANA, DIALOGO Y NUEVOS ESCENARIOS

Gloria Liliana Franco Echeverri, odn



Desde las distintas orillas de América, llegaron a la ciudad de San Diego, teólogas y teólogos que conscientes de la rigurosidad de su misión, pretenden “ayudar al Pueblo de Dios a desarrollar una comprensión de la realidad iluminada por la Revelación y elaborar respuestas adecuadas

y un lenguaje apropiado para la misión”¹.

“Sinodalidad en América: Movilidad humana, diálogo y nuevos escenarios”. Este es el título que la Red Iglesia en América, le ha dado al encuentro que se desarrolló entre el 6 y el 9 de febrero, en las instalaciones del Dillabough Ministry Center de la Universidad de San Diego. En torno al drama de la Movilidad humana

¹Documento Final del Sínodo: Por una Iglesia Sinodal, comunión, participación, misión. #67



se reunieron alrededor de 50 teólogas y teólogos de Canadá, Estados Unidos y algunos países de América Latina y el Caribe.

La sinfonía de la diversidad se dio cita en este encuentro, en el que resonaron los aportes en distintas lenguas: inglés y español. La diversidad lingüística no fue obstáculo, para hacer eco de un único clamor, el de las víctimas, el de los cientos de migrantes que atraviesan las distintas geografías del planeta y que bañan con su sudor y su sangre los distintos territorios y océanos de nuestro planeta. Durante todo el encuentro se evidenció la certeza de que la tierra está herida, los pobres y la tierra claman y se hace necesario responder de una manera nueva.

Los cuatro verbos, con los que el papa Francisco acostumbra a situarnos de cara a los desafíos del desarrollo humano integral, nos resonaron y confrontaron nuestras prácticas: Acoger, promover, proteger, integrar. Cuatro verbos y una única convicción: la ayuda mutua, las redes solidarias, la disposición a ser y ensancharnos como casa de acogida, hacen que se renueve la esperanza en medio del abismo de la incertidumbre que parece envolver nuestra sociedad.

Una pregunta reiterativa, se escuchó en la sala, en la que los teólogos intentaban discernir,

cuál es su misión en un mundo en el que los flujos migratorios parecen evidenciar el mapa de la convivencia y urgir a la humanidad a nuevos modos relacionales, en los que, sin negar la diversidad, sea posible situarse en condición de hermanos.

Se constató que la polarización deteriora la unidad y nos conduce a perder capacidad de impactar la sociedad con respuestas nuevas y más significativas frente a estos desafíos sociales. Y aunque es verdad que urgen acciones políticas de impacto y la incidencia política también es responsabilidad de la Iglesia, lo que corresponde en esta coyuntura histórica, es intentar nuevas respuestas pastorales. ¿Cómo ser la Iglesia samaritana, la casa de acogida que los migrantes necesitan? ¿Pueden nuestras Iglesias, escuelas, hospitales y todas las obras de la Iglesia, ser ese hospital de campaña en el que los más pobres, los migrantes, las víctimas, puedan reparar las fuerzas y reconstruir la vida?

¿Estaremos en capacidad de tender puentes, incluso asumiendo el riesgo de perder

privilegios?

La respuesta a estas necesarias preguntas será la justa medida, de la capacidad que tengamos de encarnar los valores del Evangelio y de vivir al modo de Jesús.

Los teólogos y teólogas coincidieron en la necesidad de privilegiar la escucha, como actitud que vertebra el hoy de la Iglesia, escucha al modo de Jesús, escucha para permitir que los ecos de la realidad transformen las respuestas y nos sitúen de manera nueva ante la vida. Para recrear la capacidad que la teología tenga de responder, será necesario escuchar. Sin escucha no hay fraternidad, sin escucha no hay conversión, sin escucha, la reflexión teológica se puede reducir a retórica descontextualizada.

La realidad de las mujeres también habitó las dinámicas reflexivas de este encuentro de la Iglesia en América. Se reconoció que visibilizarlas es cuestión de justicia. No se trata sólo de narrar tantas historias maravillosas de mujeres que con su compromiso edifican la Iglesia y transforman la sociedad; será necesario visibilizar la vida y el impacto de tantos colectivos de mujeres que con sus luchas y su resistencia nos aproximan el Reino y sostienen la esperanza de los más pobres.



La disertación llevó a reconocer, que la migración tiene el rostro de la pobreza: obreros, campesinos, mujeres... El rostro de la marginación, de la exclusión que estigmatiza e invisibiliza. El rostro de las caravanas de migrantes, de los cientos de indocumentados, que atemorizados se acorralan víctimas del miedo. El rostro de los niños y los jóvenes a los que se les arrebató el derecho de estar cerca de sus padres, al abrigo de su familia.

Las reflexiones de este encuentro, apuntaron a reconocer, que la reflexión teológica debe tener en cuenta la perspectiva de los pobres, debe partir de un sano arraigarse en los contextos, de una tendencia a que la realidad interpele, vertebre y una disposición a descubrir el accionar de Dios en los engranajes de la historia. La Iglesia en América está convidada a minimizar las distancias, a ensancharse en el arte de la acogida, de la hospitalidad que dignifica.

Solidaridad, es el mejor nombre que se puede dar al deseo de seguir radicalmente a Jesús, en este momento, en el que el clamor de los pobres retumba y nos moviliza a salir de nuestras zonas de confort e intentar nuevas hermenéuticas, narrativas humanizadoras, teologías emergentes que ensanchen los paradigmas del reflexionar y del accionar teológico. Encarnar en América el espíritu de la Sinodalidad, supondrá recrear los modos relacionales.

El encuentro finalizó con una jornada de apoyo a la movilización que el Cardenal Robert Walter McElroy, arzobispo electo de Washington convocó, a las afueras de la catedral de San Diego. Ahí estuvimos escuchando los testimonios de los migrantes y evidenciando el compromiso solidario de la Iglesia.

PEREGRINAR COMO JESÚS

Cecilia García Q odn



El camino de la vida se hace en una doble dimensión:

1. A medida que crecemos nos vamos descubriendo, reconociendo, valorando y proyectando.
2. Nos movemos en una dirección propia y original, única, que busca una concretización del ser que somos y de aquello que nos impulsa a una realización personal. Es una experiencia vital que se acompaña de aquello que es la impronta del ADN y cuyo registro trae consigo la condición de ser hijo de

un Dios que nos llama a una vocación particular y a una participación en su proyecto de vida común: **la fraternidad.**

La vida es camino y el camino es el lugar de la vida. A medida que se recorre se va acompañando de todo aquello que ha tenido un significado especial y que hace memoria en nuestros recuerdos: El camino de la vida rastrea, con las huellas dejadas atrás, todo aquello que suscitó en el corazón sentimientos, ilusiones, nostalgias,

quejas.

El camino de la vida se hace en el tiempo y éste marca el devenir de nuestra historia, las metas, las concretizaciones, el desarrollo y las apuestas cotidianas. Lo vivimos en estaciones: en invierno cuando el dolor asienta frío en el alma por los sinsabores desilusiones y frustraciones, lo vivimos en otoño cuando el alma se acongoja con las pérdidas de aquello que nuestro afecto ha abrazado con el alma, lo vivimos en verano, cuando en el horizonte vemos el sol brillante que entusiasma el alma por lo logrado, por las conquistas y los frutos alcanzados, por el calor de la amistad, la cercanía y las conexiones en sintonía, lo vivimos en primavera cuando las horas se hacen fiesta por aquello que destella en el alma, el buen sabor del vino que celebra la vida con sus dulces y alegres manifestaciones, y canta al calor del cariño, el apoyo y la fraternidad.

Esa es la vida humana con sus altos y bajos, con sus luces y sombras, con sus ansias y reposos, esta es la vida que nos regaló, como una aventura, el Padre misericordioso, esa vida que el Buen Jesús quiso vivir para desentrañarnos, de frente, cómo hacer los pasos para que sea realmente VIDA EN ABUNDANCIA.

Su peregrinaje por este mundo fue siempre una ocasión para

enseñarnos cómo allegar a nuestra cotidianidad las actitudes y acciones que nos abran caminos ciertos de crecimiento, de confianza para lograr lo anhelado, de superación del escollo que nos bloquea la travesía. Hacer el camino como un peregrino de Emaús, es dejarse acompañar por Él como el amigo, el compañero, pero sobretodo como aquel que nos abre el alma a lo verdadero, a lo esencial, a aquello que toca profundamente el afecto para sentir el reposo que transforma el innegable vacío originario del ser, que bellamente expresaba San Agustín: **“Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta descansar en ti”.**

PEREGRINAR CON Jesús y como Jesús es seguir con ilusión sus huellas, es traducir en nuestra cotidianidad sus actitudes, es acogerse a sus criterios, es abrirse a su Amor incondicional y abrazarlo como el más profundo sentido de la vida, es apostar con pasión en la concretización de su proyecto, es ir detrás intentando captar sus deseos y traducirlos en gestos de humanidad: Es vivir traduciendo en las circunstancias propias el CÓMO con EL CUAL JESÚS HIZO SU RECORRIDO HUMANO, también en 2 dimensiones.

1. “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con Él”. Lc 2, 40. De modo simple se evidencia la evolución de Jesús en su humanidad, acompasaba el crecimiento de su tamaño físico con la profundidad de su mundo interior, señal explícita de la



acogida de la gracia del Padre en Él. Mensaje claro para hacer nuestro propio camino: Acoger su Amor es un don que, al reposar en el alma, va dejando en las huellas de la ruta su propio rastro.

2. En su travesía podemos ver el **cómo** de algunas dimensiones del más profundo humanismo que nos inspiran y nos implican como discípulas.

- Expresión del Amor del Padre en Bondad y misericordia: **"Quien esté sin pecado que tire la primera piedra"** Jn. 8

- Cuestionamiento de todo lo afectante a la persona, referencia fundamental de todo el quehacer

humano: **"No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre"** Mc. 2

- Confrontación de las estructuras dañinas marcadas por una cultura: **Él dice: "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de codicia y desenfreno"** Mt. 23

- Instauración de la ley del Amor como principio rector y regulador de la convivencia humana: **"Amaos los unos a los otros como yo os amo"** Jn. 13

- Apertura y promesa de su fidelidad y compañía, sustento de

nuestra vulnerabilidad: **“Yo estoy con ustedes hasta el fin de los siglos” Mt. 28**

- Declaración de la generosa dádiva a quien hace el camino unido a Él: **“El que está unido a mí da mucho fruto.” Jn. 15**

Estos rasgos de Jesús son claramente un proyecto de vida para realizar una travesía siguiendo el rastro de sus pies puestos sobre la arena de su quehacer cotidiano. Su amor por el Padre y por los seres humanos nos evidencian el resplandor de luz para trazar el propio paso. La esperanza se verifica en lo sensible del corazón que capta en sus actitudes, gestos y acciones, un tesoro para abrigar en el ser y traducirlo en el terreno propio.

Pensamos en la esperanza como aquello que se visualiza en el horizonte y vemos llegar en algún momento, pero por designio de un Padre bueno y solícito de sus hijos, está dispuesto a regalarnos lo que mayor bien nos produce. Su modalidad es poner en la travesía las herramientas para hacerlo posible, entonces nos aboca a entretejer con nuestras manos lo que, paso a paso, nos despierta el afecto y nos pone en marcha hacia adelante para irlo consiguiendo. Al final, con este logro, tendremos una gratificación que, además de sumar,

nos impulsa a mayores conquistas que al soñar nos dispone a vibrar. En el caso del Amor por Jesús se trata de un encuentro tú a tú, de dejarse acompañar por una presencia amistosa. Presencia que a nuestro lado sabe cómo hacerse sentir para que cada uno de nuestros pasos nos abra la senda que nos direcciona al encuentro de lo mejor de nosotros mismos y de la transformación de la realidad que nos rodea, según los parámetros de su proyecto de vida.

Tesoro que ha de ser tatuado en el deseo y puesto en la escena diaria para la gratificación personal y el testimonio ante los hermanos. La esperanza es el fruto de vivir “como Jesús “un huésped prioritario en el hábitat del afecto, iluminando y marcando cada paso. Por eso dice el Papa Francisco: **“La esperanza es el ancla del alma.”**

Nota: Haciendo este texto, solicitado, del primer rasgo de Compañeras de Santa María recordé toda la energía con que cargué la ilusión y el empeño para que las niñas amaran a Jesús y optaran por Él. En la forma bajo la cual murió esta creación y con ello la negación de su lugar real en la historia, **expreso** mi sentir con la conciencia de que la verdad encierra su propia luz y la propia fuerza que le adviene y marca el Dios Padre misericordioso.

TIEMPO DE ESPERANZA

Rocío Valverde Roca
Lima-Perú



Para nosotros, los creyentes, el jubileo es un momento de gran significado espiritual que se ha celebrado por siglos y donde se busca fomentar la fe, la penitencia, la esperanza y la renovación de nuestra vida. Por eso, este año no lo podemos vivir sin tener en cuenta a Dios.

“El espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia del Señor” Lc.4,18

“El tiempo es santo”

El tiempo del Jubileo es una ocasión para empezar de nuevo, para reiniciar, para volver a lo esencial; sin embargo, vemos con preocupación cómo “el

tiempo” se ha convertido en una moneda de cambio, nos hemos acostumbrado a la velocidad: La información, los alimentos u objetos se deben obtener inmediatamente. Buscamos el placer de las redes sociales y la validación automática de completos desconocidos: del amigo del amigo. ¿Te has dado cuenta de que cuando viajas en el transporte público todos están mirando sus celulares?: notificaciones, llamadas y mensajes son la distracción perfecta para el cerebro, ingenuamente pensamos que aprovechamos el tiempo, pero “no”, sólo estamos viviendo en la cultura de la secularización.

Me pongo a pensar en el tiempo que he desperdiciado este último año enneguecida por el



consumismo: comprar el carro más grande, el bolso más bonito, etc. Mientras tanto el tiempo va pasando sin encontrarle sentido.

“La esperanza no defrauda”

Estamos viviendo tiempos difíciles, a la Iglesia también la invade el desánimo, la desilusión y el miedo al futuro.

Cuántas veces hemos puesto nuestra esperanza en nuestras propias fuerzas: ¡Yo quiero, yo puedo! Es que también la esperanza ha ido perdiendo significado. Pensamos que las emociones las sentimos por causas externas. Por ejemplo: ¿Por qué me siento feliz? Pienso: Porque tengo un buen trabajo, porque tengo una familia, porque estoy saludable, etc. Y esto es verdad, pero pocas veces tomamos conciencia de la presencia amorosa de Dios en ello.

La felicidad cristiana no depende de nuestros logros, méritos o circunstancias, la felicidad tiene un origen que es el mismo Dios que nos lo da, por eso me siento feliz.

Filomena, vecina de mi parroquia

siempre está sonriendo, ella es muy servicial muy amigable y cariñosa, trabaja en el mercado vendiendo pollos; por la tarde, si se quedó con mercadería, los vende fritos con arroz y papas, si no es suficiente lo recaudado sale en la madrugada a recoger cartones y plásticos. En la mañana la vuelves a ver en el mercado siempre sonriendo: ¿Cómo estás Filomena, todo bien? Bien, responde rápidamente. “Dios siempre me acompaña”, dice.

En el mundo hay muchas Filomenas que, incluso en las dificultades, viven en esperanza con la certeza del amor divino de Dios, que no defrauda.

Este año Jubilar el Papa nos invita a reencontrarnos con nuestra esperanza, para no seguir dormidos, para despertarnos, para movilizarnos en la espera, en un itinerario de fe. De un modo especial nos invita a curar las consecuencias del pecado, a través de las indulgencias.

“Dios toca nuestros corazones cada vez que estamos dispuestos a recibirlo”

